UCLA
Mester

Title

Octavio Reyes. Cangrejo . México: Editorial Katún, 1984.

Permalink

https://escholarship.org/uc/item/8gt6t412

Journal

Mester, 15(2)

Author

Schaffer, Susan C.

Publication Date

1986

DOI

10.5070/M3152013787

Copyright Information

Copyright 1986 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at https://escholarship.org/terms

Peer reviewed

eScholarship.org Powered by the California Digital Library
University of California

Reviews

Octavio Reyes. *Cangrejo*. México: Editorial Katún, 1984.

Lo que hace del cangrejo un animal único es su modo de caminar: este crustáceo no ambula hacia delante sino hacia un lado. Corre oblicuamente por la arena haciéndose inaccesible al deslizarse entre las rocas. No puede haber una mejor descripción de Cangrejo, el escurridizo personaje que sirve como fuente de inspiración de la primera novela del mexicano Octavio Reyes. Nacido en Orizaba, Veracruz in 1953, este joven narrador escribió *Cangrejo* hace más de cinco años. A pesar de haber recibido el Premio Nacional de Novela "José Rubén Romero" en 1979, esta historia de la inocencia perdida no llegó a ser publicada hasta fines de 1984, cuando fue aceptada por Katún, una editorial que se dedica a promover la obra de nuevos escritores mexicanos. Becario del Instituto Nacional de Bellas Artes en 1978, Octavio Reyes ha publicado sus cuentos en varias revistas literarias de México. El mejor de éstos, "La muerte de los galaxie ford," forma parte de la excelente antología de la nueva narrativa mexicana editada por Gustavo Sainz, *Jaula de palabras* (Grijalbo, 1980).

Con fuertes toques autobiográficos, *Cangrejo* traza la vida de un grupo de adolescentes que, abandonando el ambiente asfixiante de Orizaba, emigra al Distrito Federal. A primera vista, por lo tanto, la novela se asemeja a la producción literaria de los jóvenes escritores mexicanos de los años sesenta. Sin embargo, el tono solemne con el que se narra este rito de pasaje lo diferencia de la temprana obra de narradores como el mismo Sainz y José Agustín, caracterizada por su índole burlona.

El libro de Reyes es un producto pos-Tlatelolco, y, como tal, predomina dentro del texto la visión de un México que ya no parece tener un futuro por delante. Aquí México se presenta como una nación desorientada cuya posibilidad de resolver sus gigantescos problemas financieros, políticos y sociales no se encuentra en el porvenir. Tal vez sólo mediante nuevos modos de ataque, modos oblicuos, modos que van más allá del tiempo cronológico, los mexicanos puedan encontrar una salida a su actual vida agobiante.

El aspecto más llamativo del *Cangrejo* es su tratamiento del tiempo. En vez de tener lugar en el pasado o el presente, la acción de esta novela occure en el futuro. Al comienzo de la narración, estamos en el año 1988; dos años y medio más tarde nos encontramos en la capital de México presenciando el resultado de décadas de emigración sin freno. Como respuesta a la crisis demográfica, se ha iniciado un programa de desocupación. El hecho de que Reyes plantee la futura desocupación del Distrito Federal interesa aún más dadas las horrendas condiciones en las que se

encuentra la capital a raíz del desastre ocasionado por el devastador temblor del pasado septiembre.

El mundo imaginario de *Cangrejo* se divide en dos hemisferios, determinados no sólo por la disyuntiva geográfica Orizaba/México, sino también por la dislocación temporal de dos años y medio. Dentro del primer hemisferio, Reyes sigue el modelo tradicional de la novela que trata temas adolescentes. Dirigiéndose a su antiguo compañero de confianza Cangrejo, el narrador Gato relata en primera persona las aventuras de su vida juvenil en provincia. Desde la perspectiva de un adulto, Gato recrea el pasado resucitando a Cangrejo y a sus otros tres amigos; juntos, este quinteto de adolescentes busca refugiarse de su existencia mundana en el Molino de la Alianza, una casona decrépita en las afueras de la ciudad. Aquí los muchachos persiguen no sólo el alcohol y el sexo, sino también, y más importante, el ideal inalcanzable de la perfección artística. La fuerza motriz y el guía espiritual de este grupo es Cangrejo, una figura esquemática apenas percibida por el lector. No obstante, para Gato Cangrejo es el máximo representante del anticonformismo y la rebelión. Dentro de esta cofradía secreta, es Cangrejo el que incita a sus seguidores a rechazar la esterilidad, la apatía y el pesimismo de la sociedad adulta; en cambio, aboga por el idealismo artístico, por el misterio del erotismo y por una fe ciega en la necesidad de no vivir como los demás.

En el segundo hemisferio de la novela, Gato, Cangrejo y un compañero dejan atrás su vida de adolescentes en Orizaba para ir en busca del mundo de los adultos en la capital de México. Este cambio radical de localización coincide con el abandono del tono nostálgico, el cual anuncia, a su vez, una transformación en la perspectiva de la narración. Ya no es la voz de Gato—un *yo* retrospectivo—que se oye entre la contaminación y la corrupción del monstruoso Distrito Federal; es, más bien, la voz de un narrador omnisciente la que evoca las escenas de esta segunda parte, una voz menos referencial y más impersonal. Cangrejo, aún más desdibujado que antes, sigue representando la fuerza de la rebeldía, pero ahora, con sus posibilidades de vivir el ideal bohemio destruidas, sólo logra marginarse por medio del asesinato de un hombre. Y no es casual que mate a un joven policía, pues de esta forma, se lanza simbólicamente en contra de un sistema político que ya, desde hace tiempo, merece estar enterrado.

Con la desaparición de su mentor, Gato piensa en la posibilidad de acompañar al primer grupo de colonos, medio millón de habitantes, que está por ir al norte a fundar una nueva civilización. Sin embargo, es notable que los que promueven esta campaña de descentralización son los partidarios del gobierno, la misma fuerza siniestra de siempre. Teniendo esto en cuenta, Reyes pone en duda el éxito de este programa, pues lo que motiva a los políticos a hacer propaganda seguramente

son los intereses creados y no el bienestar del pueblo. Octavio Reyes, escritor prometedor de ésta su primera novela, reconoce que, para México, será peligroso seguir marchando ciegamente hacia el futuro.

Susan C. Schaffer
University of California,
Los Angeles

Asela Rodríguez de Laguna, Editora. *Imágenes e identidades: el puertorriqueño en la literatura*. Ediciones Huracán, noviembre 1985, 322 págs.

Un acercamiento a la literatura puertorriqueña implica la entrada a una inexorable urdimbre de diversos matices en constante proceso de definición y redefinición. El libro que nos ocupa, como su título lo indica, recoge toda una rica gama de imágenes e identidades que apuntan hacia un mejor entendimiento del quehacer del puertorriqueño en la literatura. Se da ésta en dos espacios: Puerto Rico y los Estados Unidos, y se comunica por varios sistemas de códigos lingüísticos, abarcando el español, el inglés y, el puente creado debido a una necesidad cultural entre los puertorriqueños e hispanos en los Estados Unidos, el 'espanglish'.

Esta publicación de ensayos es el resultado de la primera conferencia nacional de literatura puertorriqueña celebrada del 7 al 9 de abril de 1983 en el estado de Nueva Jersey. Imágenes e identidades: el puertorriqueño en la literatura contiene 36 ponencias, la mayoría de ellas leídas en la conferencia así como dos trabajos de participantes que no pudieron estar presentes.

Se divide el libro en seis partes. La primera parte: "Imágenes e identidades," es la más extensa y contiene las presentaciones de los oradores principales: José Luis González y Luis Rafael Sánchez. La presentación de González traza la situación histórica de su generación, la del '50. Generación anticonservadora y contestataria frente al manipuleo colonial de la época. La contribucción de Sánchez es la lectura de su cuento "La guagua aérea." Tiene este cuento la habilidad de hacernos partícipes de un viaje aéreo en el cual se evidencia la psicología y se experimenta la sensación de desarraigo que permea el devenir físico-mental de muchos puertorriqueños. Es el movimento pendular de isla-metrópolis-isla ad infinitum.

Las otras nueve ponencias de la primera parte tratan de las imágenes del puertorriqueño en la novela, el cuento y el teatro isleño y metropolitano. De sumo interés socio-antropológico es la de Norma Carr: "Imágenes: el puertorriqueño en Hawaii." Interesante por los numerosos paralelos y diferencias que se pueden establecer entre la realidad del puertorriqueño continental y la del de Hawaii.